

# libros



**"El bandido de los ojos transparentes", de Miguel Littin. 219 páginas. 1999. Seix Barral.**



Digámoslo de una vez: Chile no existe. O, por lo menos, cada día está más ausente de nuestra narrativa. "El bandido de los ojos transparentes", la segunda novela del cineasta Miguel Littin, es una prueba más de esta ausencia forzosa. En la epopeya de Littin todo el tiempo alguien cuenta una historia y otro la oye. Este detalle es clave, porque los sucesos que gradualmente dan

forma al relato traspasan la memoria y el tiempo y, al final, no están en ningún lugar: son habladurías, vuelos rasantes de la imaginación popular, manifestaciones míticas de la lucha del hombre consigo mismo.

Pero Littin quiere desviar este cauce a la chilenidad; valiéndose de una serie eterna de descripciones impresionistas, se sumerge en el paisaje rural y lo encarna en dos personajes: el teniente Ramírez y el bandido Abraham Díaz, el Torito. Su punto de partida es ese fatalismo hondamente enclavado en la imaginación popular que predestina a los opuestos a un combate que jamás acaba, que lo consume todo.

De acuerdo, digamos que todo es posi-

ble. Pero ¿por qué echar mano al ya muerto Realismo Mágico? ¿Qué tiene que ver Chile con eso? A medida que avanza la narración los personajes se tornan más y más estereotipados. Todo es exótico y excesivamente plástico, como si el autor quisiera ufanarse de que conoce al dedillo el habla popular.

La parafernalia es tan desatada que al final no hay a quién preguntarle dónde diablos está Chile. Cuando la respuesta es más que sencilla: basta con salir a la calle para experimentarla.

**I.Q.**

## Miguel Littin El bandido de los ojos transparentes

